



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION

Instituto de Economía, Administración
y Contabilidad de Haciendas Privadas

Cuaderno N.º 4

EVOLUCION CONCEPTUAL
DEL BALANCE

Prof. JUAN RODRIGUEZ LOPEZ

Apartado de la Revista de la
Facultad de Ciencias Económicas
y de Administración - Nos. 11-12

MONTEVIDEO
URUGUAY
1957

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

Boletín Informativo

- Nº 1. — Julio de 1956.
- Nº 2. — Mayo de 1957.

Selección de Artículos

- Nº 1. — Setiembre de 1956.
- Nº 2. — Enero de 1957.
- Nº 3. — Setiembre de 1957.

Cuadernos

- Nº 1. — La Ciencia de la Contabilidad a Mediados del Siglo XX y su Posición entre las Doctrinas Modernas de Economía Hacienda. — Prof. T. D'Ippolito. — 1956.
- Nº 2. — El Plan Contable Unitario Alemán. — Cr. Flavio G. Piccioli. — 1956.
- Nº 3. — Estudio de la Situación Económico-Financiera de las Haciendas por medio de Indices. — Cr. Carlos Le-cueder. — 1957.
- Nº 4. — Evolución conceptual del balance. — Dr. Juan Rodríguez López. — 1957.
- Nº 5. — Plan de cuentas uniforme italiano. — Cr. F. G. Diden. — 1957.
- Nº 6. — Normas para la determinación de los costos industriales. — Informe del Instituto. — 1957.

JUAN RODRIGUEZ LOPEZ

EVOLUCION CONCEPTUAL DEL BALANCE

Lo que llamamos "balance" en Contabilidad, ha tenido, en nuestra opinión una evolución conceptual perfectamente diferenciada.

Hace una observación muy acertada GOMBERG cuando afirma que en nuestra literatura se desconoció durante mucho tiempo lo que se escribía en otros idiomas. Por éso no es difícil encontrarnos con principios desarrollados un poco desordenadamente. Y es de esta manera como el profesor GONÇALVES DA SILVA, de Portugal, hace una lista y nos ofrece una nómina de diez escuelas contabilistas, empezando por la escuela "personalista" de VANNIER y MARCHI a la que dió gran vuelo CERBONI; fraccionando en tres la escuela "cuentista" que encabeza JACLOT en 1843 y siguen luego DEGRANGES, DEPLANQUE, GERARD, GOUSON, JACQUET; finalizando con la escuela "reditualista" que parece desprendida del "patrimonialismo" de MASI y que cuenta con tantos y sinceros adeptos, sin dejar de considerar el "necontismo" del gran FABIO BESTA. Habría que agregar el "monocontismo" que FRANCISCO D'AURIA presentó al Congreso de Contabilidad que se reunió en Barcelona en 1929.

Es a través de la influencia de cada una de estas escuelas que el "balance" ha experimentado también una evolución conceptual, que estimamos digna de estudiarse.

GENESIS DEL BALANCE

Si nos remontamos a PACIOLO, y aún a las prácticas anteriores que él supo recoger en forma tan admirable, encontramos que no existía una idea definida de lo que es y de lo que debe ser el "balance".

Las investigaciones han demostrado que en las primeras épocas de la registración, especialmente cuando los grandes negocios eran consecuencia o motivo de los grandes viajes, se hacían las cuentas cuando se regresaba, para saber con el valor de lo que se traía cuánto se había invertido.

Pero después que PACIOLO dió difusión a lo que llamó "método vene-

ciano" y trazó esa preciosa ecuación que constituye la base firme de la Partida Doble, *Debe igual a Haber*, se obtuvo un provecho del agrupamiento de las cuentas. Digamos primero que, cuando el registro de las operaciones se hacía con relativa regularidad, las cuentas no se cerraban. Sólo cuando se pasaba de un libro a otro o de un folio a otro, se sacaban las sumas y a veces, no siempre, se equilibraban las cuentas con el saldo.

PACIOLO —que personificaba las cuentas si admitimos el concepto de MONDINI— habla en los capítulos 31 y siguientes de su obra del *bilancio del Libro*, al cerrar los libros cada año. Todas las cuentas del *Quaderno* (Mayor) deben ser saldadas, dice, sumando el débito y el crédito y haciendo la *summa summarium* de los saldos, que debería ser *pári* (iguales). Entonces quedaría probado que el Mayor había sido debidamente escriturado y pasado.

El *bilancio del libro* de que se ocupaba PACIOLO se relaciona con las características de su método de doble entrada en el Mayor. Explica así en el capítulo 34: "... e così mai si deve mettere cosa in avere che anchora quella medesima con suo ammontare non si metta in dare". Y luego en el 36 dice: "Il Bilancio del libro s'intende un foglio piegato per lo lungo sul quale della mano destra si copiano i creditori del Libro e della sinistra i debitori e vedi si la somma del dare é quanto quella dell' avere, e allora el Libro sta bene".

"No digo, agrega PACIOLO, que los deudores (terceros) sean iguales a los acreedores (terceros) sino que los débitos sean iguales a los créditos".

La "*summa summarium*" no es sino la comprobación que se hace al pasar las cuentas de un libro Mayor a otro nuevo. No tiene las características de un balance de comprobación. Esta es la opinión de un historiador de nuestras disciplinas que ha ahondado mucho en la investigación, el profesor norteamericano PERAGALLO.

Todavía en obras posteriores, el "*Quaderno Doppio*" de MANZONI (1540), el "*A Briefe instruction*" de OLDCASTLE (1543) se repiten casi textualmente los términos de PACIOLO pero entonces le dan el carácter de estado de comprobación, sin centrar todo en la "*summa summarium*".

El origen del balance de comprobación, algo que ahora nos parece muy simple y elemental, es difícil de ubicarlo. Se admite por los investigadores que PACIOLO lo conocía, y se plantea la interrogante de por qué no lo usa cuando cierra el Mayor y pasa las cuentas a otro libro.

Después, se vió que podía aprovecharse ese proceso para una verificación. Fue entonces cuando el "balance de comprobación" toma carta de ciudadanía. Cuando las sumas de los debes y de los haberes daban igual, entonces el tenedor de libros experimentaba una gran alegría. Suponía que todo estaba bien pasado del Diario al Mayor.

SELLIEN le llama *rohbilanz*, balance bruto, a estos balances de simple comprobación contable.

Este momento representa sin duda el primer movimiento, digamos así, en la evolución del "balance". Había en él una primera manifestación. La ecuación pacirolana tenía una verificación experimental.

Después se sacaron los saldos. Nuevo motivo de alegría para el tenedor de libros. Esta verificación aritmética representaba ya un progreso. Había una perfecta coordinación entre la documentación, los libros de registro diario con el juego de las cuentas, y el gran libro Mayor. A la distancia ésto nos parece muy sencillo, muy natural. Pero, es bien sabido que pasaron muchos años antes de llegar a esta posición.

Un autor holandés YMPYN publica otra obra en 1543 y formula sobre las mismas bases, pero en forma más sistemática, un verdadero balance de comprobación al establecer los saldos, deudores y acreedores, y redactar un balance de resultados, que cierre con la cuenta de capital. En el libro del fraile benedictino PIETRA (1586) se dice: "...il buon computista vede per via del bilancio come vanno le cose sue".

En 1816, un profesor portugués, CABRAL DE MENDOÇA decía que "balance" significa paridad o ajuste de cuentas. Con esto quería decir no solamente el ajuste de cada cuenta, sino el adecuado ajuste de todas en un cuadro sistemático.

ZAPPA proclama que para obtener la *cuadratura del balance* no se necesita estudiar Contabilidad y, mucho menos economía haciendal...

Lo que pasa es que esa computística era puramente aritmética.

Pero lo evidente es que durante muchísimos años, primó este concepto de la función del balance. Acaso sea esta una de las causas por las cuales la profesión no haya salido durante mucho tiempo de su estado primario de simple auxiliar de los negocios.

Se vió después que el simple detalle ordenado de los saldos de las cuentas podía ser aprovechado para conocer el resultado de la gestión. Para su análisis y comprobación se formula el estado del patrimonio, luego el balance de resultados con la cuenta de la explotación, cuando así correspondiere según la categoría de la hacienda. Pero lo esencial era esta nueva posición: la cuenta de resultados en cierto modo como una consecuencia de balance que nos presenta la situación patrimonial.

Y así seguimos durante muchísimos años. El balance pasó o ser después, según la atinada definición de ONIDA, un fenómeno esencialmente económico. Ya veremos cómo se fué estructurando la corriente que fué más exigente en la fijación del patrimonio.

Después de la primera guerra mundial, se echó de ver que la comparación de un balance con otro, a algunos años de distancia, nos presentaba una visión anormal del problema. Estábamos comparando cantidades que no correspondían a valores monetarios de la misma capacidad. Estábamos haciendo sumas y restas con cantidades heterogéneas. Los antiguos balances podían pretender decirnos siempre la verdad. Los nuevos balances ya

nos la decían a medias y en ocasiones todo lo contrario de la verdad. Habíase introducido en la técnica tranquila del balance clásico, una nueva perspectiva: el factor monetario que todo ha revolucionado en los últimos tiempos, y que es causante de tantas locuras...

Como dice un autor belga, en los libros habríamos estado adicionando bueyes con carretas. Las unidades monetarias, aún con la misma etiqueta, son cosas totalmente distintas... La simple suma da un monto conjunto de lo que a través del tiempo se ha invertido, expresado en las unidades monetarias de cada partida registrada.

Más bien sería la cuenta un inventario de un museo de numismática...

Por eso es que el balance despertó mayor preocupación, suscitó mayores investigaciones: cuando se percibió que era necesario establecer un mismo padrón de comparabilidad.

Pero, ahondemos un poco en la formación de éso que llamamos "balance". ¿Cómo se forma? ¿De qué se compone?

TEORIA DEL BALANCE

En un artículo muy erudito —como todo lo suyo— de este gran estudio que es LÓPEZ DE SA, que ya lleva escrito dos libros sobre el balance, ensaya una admirable concepción del balance en la lógica contable y concluye estableciendo que para conocer los resultados del movimiento patrimonial "es necesario que en un momento dado, como si todo se estancase, sea relevada la resultancia de los hechos ocurridos y por la contraposición de los valores que los representan se establezca el equilibrio".

Aquí, como se ve, se llega al concepto del balance como consecuencia del equilibrio entre los saldos de las cuentas. Insiste en que el balance de ejercicio es "el" balance, es la "representación del momento de equilibrio de valores contrapuestos".

Váyase viendo cómo se va delineando una preocupación por esta figura contable que durante muchos años apenas si fué el conjunto de una serie de operaciones numéricas para cerrar los libros y las cuentas a fin de año.

Según una teoría que se denomina "estática" el rol del balance es determinar la situación de la fortuna de la empresa en la fecha del balance. Y aplica entonces el valor objetivo.

El balance estático es el balance escolástico: nos quiere mostrar el patrimonio neto de la hacienda.

El balance dinámico por el contrario, determina el resultado del ejercicio, teniendo en cuenta la evolución y la tendencia.

El balance dinámico, pasa por el estado de situación que expone el patrimonio en su presentación dicotómica: activo - pasivo, y nos lleva a lo que estima fundamental: la liquidación del resultado, el rendimiento de la ha-

cienda, índice de todo el proceso económico-administrativo durante un ejercicio.

Para SCHMALENBACH hay una parte del activo fijo que no puede dar beneficio ni pérdida alguna al empresario, si cuantitativamente es el mismo. La valuación al finalizar el ejercicio ha de ser la misma que al comienzo del mismo. Hay otra parte del activo, el stock especulativo, del cual puede desprenderse en cualquier momento la empresa. Para establecer su valor aconseja un temperamento que varía según la naturaleza del stock.

Se aclara más el pensamiento de SCHMALENBACH cuando en la polémica con GOMBERG —alta expresión del pensamiento ruso— éste dice que hablar de “balance dinámico” era lo mismo que hablar del “movimiento en reposo”. Pero aquél dice entonces que es balance dinámico cuando tiene por objeto representar los movimientos que acontecen en la explotación y estático cuando describe una situación de la explotación.

Además, agregamos, el dinamismo sería el de la empresa y no el del balance.

Pero no hay que olvidar que el balance dinámico tiene un satélite (*einen Trabanten neben sich*): la cuenta de resultados.

Hay aún un balance “orgánico”, valga la expresión de SCHMIDT. La denominación proviene de que la empresa es, para SCHMIDT, un órgano de la economía. Y entonces el valor de los bienes del balance deben ajustarse al criterio económico, siguiendo así literalmente las disposiciones del código alemán de 1861. Separa los beneficios obtenidos por la explotación, del beneficio producido por la coyuntura.

El profesor GOXENS DUCH desarrolla en una revista española una teoría pura del balance y define éste en estos términos que conviene repasar: “Balance es el conjunto de documentos donde se condensa el reflejo —desde un determinado punto de vista— de la situación patrimonial de una empresa en un momento dado, con expresión de los lucros experimentados durante el lapso transcurrido desde la anterior determinación, y debe abarcar también el conjunto de operaciones contables y extracontables que han sido necesarias para obtener la mencionada expresión, sintética y analítica a la vez, del patrimonio necesario”.

Ya aparece el balance no solamente como un estado de los saldos, ni como el detalle de los valores inventariados, ni como la cuenta de resultados, no, aparece como un conjunto de documentos susceptibles de reflejar, desde un determinado punto de vista, repárese en esta expresión del profesor catalán, la situación del patrimonio de la empresa y la demostración de los resultados de la gestión en el período que va desde la fecha del anterior estado.

Véase bien que hace notar que ese conjunto de documentos abarca operaciones contables y extracontables, abarca todo lo que sea necesario incluir para poder establecer esos extremos. Y ya veremos después cómo,

variando los puntos de vista, los documentos deberán adoptar diferentes estructuras y presentar diferentes situaciones patrimoniales.

El balance es, por consiguiente, un medio para señalar las posiciones alcanzadas, la situación económica y financiera de la hacienda, la relatividad de los elementos patrimoniales de la misma. Es también una expresión de la rentabilidad del negocio y economicidad de las inversiones, guía de futuras actividades y justificación de la actividad administrativa desarrollado hasta el momento o fecha en que se formula.

Esta investigación sobre las teorías del balance nos enfrenta con la llamada teoría "patrimonial". Como se sabe muy bien, se sintetiza en que la finalidad del balance es comparar dos patrimonios: el inicial del ejercicio y el final del mismo. La diferencia sería el resultado. Esta ecuación simple puede dar un dato falso cuando en el intervalo hay un aumento de capital por un nuevo aporte.

En 1914 DUMARCHEY lanza su teoría de la "situación neta". El capital no sería un crédito del propietario contra la empresa, sino la expresión de la situación neta del propietario. Los rubros del Activo y Pasivo serían cuentas de valores. La situación neta sería más una diferencia aritmética que una cuenta.

El balance sería, por consiguiente, la expresión de la relación que existe entre el Activo, el Pasivo y la Situación neta del propietario: el Activo, como el cuadro de todas las unidades de valor que una persona tiene a su disposición y de las cuales es el propietario, y el Pasivo el cuadro de todas las unidades de valores adeudados a terceros por el mismo propietario.

DUMARCHEY no encaraba para nada la existencia de la Hacienda.

De todos modos su teoría es un esfuerzo interesante para darle contenido científico a la Contabilidad.

Después BOURNISIEN expone su teoría de "*valores y derechos*" que aspira a simplificar la situación.

Para ella, el Activo está representado por valores y riquezas avaluables y el Pasivo por los derechos de propiedad adheridos a esos valores. Siendo un valor una utilidad susceptible de apropiación, supone un derecho de propiedad adherido a este valor, y evidentemente igual al valor mismo. De ahí que diga: En el Activo, valores; en el Pasivo, derechos. El total de los valores debe ser igual al total de los derechos sobre esos valores.

EUGENE DES FAGES expone una teoría "espacial" basada en su definición de que la Contabilidad es la ciencia que tiene por objeto la numeración de las unidades en movimiento. Para poder determinar el origen y el trayecto anterior de esas unidades, DE FAGES divide su campo de observaciones en compartimentos en forma tal que un observador pueda vigilar cronológicamente los movimientos de entrada y salida de unidades en cada compartimiento y anotar al mismo tiempo el origen y el destino de esas unidades. Centralizando la información suministrada por los observadores se tendría la noción de los movimientos de las unidades tanto en el interior

del campo de observación como entre este campo y las diferentes zonas del espacio exterior contiguo. El campo de observación limitado es el Activo de la empresa, el espacio exterior contiguo es el Pasivo. Los compartimientos del Activo y las zonas del Pasivo constituirían las cuentas.

Dice que el Pasivo representa el pasado: está muerto. El Activo, merced a la gestión de la empresa, se modifica de continuo. Aún cuando a veces la empresa no haga nada, el Activo cambia de valor (la depreciación o la valorización de la moneda puede modificarlo): está latente, vivo. Las cuentas del Pasivo harían el papel de canales. Las del Activo serían como surtidores.

En aplicación de su teoría DE FAGES hace de la cuenta de resultados dos cuentas distintas: una pertenece al Activo (*pérdidas*) y otra al Pasivo (*ganancias*).

El profesor FRANCISCO D'AURIA —a quien mucho debe la Contabilidad tanto en Brasil como en el Continente— bregó en el Congreso de Barcelona de 1929 por el "monocotismo" basando toda la registración contable en un solo rubro, el del patrimonio; y propuso entonces el balance tripartito: *Activo-Pasivo-Capital*; y en Monterrey, en 1951, desarrolló el aspecto administrativo y económico de la Contabilidad e insistió en hacer que los estados patrimoniales no tengan sólo funciones de contralor sin que sean más expresivos.

Otro autor francés MUTTELET toma base de la teoría personalista y elabora en 1930 una nueva —que desarrolla en la revista "Experta"— con tres unidades diferentes: A) la entidad *Empresa* en la cual la personalidad del empresario se desdobra en una cuenta *Empresa* y en una cuenta *Empresario*; B) la entidad *Ejercicio* que, arrancando del capital de origen sigue la evolución de este capital en resultados; y C) la entidad *Cuenta* que lleva a su autor a abrir una cuenta para cada valor, a fin de seguir el capital en todas sus modificaciones de estado y de valor, para establecer los resultados de su gestión.

DELAPORTE expone en el mismo año de 1930 una teoría que se inspira en el principio de que la Contabilidad tiene por fundamento principal la operación económica, es decir la compra y la venta de un valor de cambio y que debe recuperar en el curso de esta operación los recursos iniciales más un beneficio. Tiene un aspecto interesante el planteamiento de este autor. Recomienda, para comparar sucesivos balances, el empleo de una única y uniforme unidad de medida, lo que lo lleva a recomendar los ajustes necesarios en caso de variación en la unidad de medida.

Además, dice que no hay "un" balance sino "balances", que varían en función del valor estimado:

Balance de gestión: basado en el precio de costo;

Balance al valor actual: basado sobre el precio de mercado del día del inventario.

Balance de liquidación: basado en el valor venal.

LO QUE REPRESENTA EL BALANCE

STEPHEN GILMAN nos habla de las dos tendencias en la apreciación del balance: una la del estado de situación en el cual se quiere ver el posible valor de realización de los elementos activos. Influye en esta tendencia el espíritu conservador en la valuación de las existencias. El otro concepto es el del balance en que priman los resultados. En él se consideran las existencias como factores del rendimiento futuro. Hace predominar lo que llama el "criterio de la consistencia", más que el conservador. Y menciona esta opinión del colega PELOUBET, de los Estados Unidos, cuando éste dice que "en el balance de situación debe predominar el criterio conservador, pero nunca podrá ser firmemente conservador en la cuenta de resultados: es, agrega, matemáticamente imposible".

La doctrina de la consistencia requiere que las mismas bases de valuación, el mismo criterio, se utilicen al principio y al final del ejercicio. Es muy natural. Pero véase cómo aun entremezclando un poco los conceptos del inventario y balance, se nota una preocupación por fijar las dos posiciones que van perfilándose como complementarias: el estado de situación por un lado, y el balance o cuenta de resultados por el otro.

Pero la doctrina fué más allá aún y entró a delimitar las funciones del balance. El estado de situación es una cosa estática, una fotografía en un momento dado, una instantánea de un punto determinado en la gestión de la empresa.

Muy bien. ¿Pero cuáles son los fines del balance? ¿Lo hacemos para saber las mutaciones patrimoniales finales al terminar un período? ¿Queremos conocer la redituabilidad del capital invertido? ¿Queremos apreciar el criterio determinante en toda la gestión? ¿O, como querían los clásicos, lo hacemos sólo para fijar la situación patrimonial de la hacienda?

Todo eso puede intentarse hacérselo decir a un balance. Pero, añade la doctrina, si el balance debe cumplir varios fines, es menester que todos ellos sean compatibles, y, si para cada fin debe el balance orientarse en una forma distinta, es evidente que habrá que hacer más de un balance. Y entonces, la instantánea tendrá que ser retocada, iluminada por un lado, corregidas las sombras por otro, destacados algunos personajes, etc.

Acaso sea que por esa razón que ONIDA nos haya dicho que sin la especificación de los fines del balance, no será posible interpretarlo lógicamente. Es entonces cuando recurre a la opinión de PANTALEONI para quien el balance "es un sistema de símbolos que tienen un significado convencional implícito en el fin del balance".

Véase, por consiguiente, cómo aquella cosa muy simple de la "*cuadratura*" al modo de Venecia, presenta nuevas facetas y nos abre insospechadas perspectivas. De un simple cuadro numérico llegamos a un estado sintético, pero elocuente, en el cual el técnico merced a la aplicación de nor-

mas y a la investigación de los hechos económico-administrativos que se han desarrollado, podrá ir desplegando como un abanico, todo el proceso cuantitativo de la hacienda.

Y recurrimos otra vez a D'AURIA quien nos enseña que la función del balance abarca varios aspectos:

1). Desde el punto de vista *contable*, es la confirmación de todo el sistema escritural del ejercicio;

2). Para las relaciones de *derecho*, es la fijación definitiva de las obligaciones de la entidad para con terceros y de éstos con aquélla;

3). Para la *administración*, es la presentación de cuentas a los interesados juntamente con el rendimiento de la gestión;

4). En sentido *patrimonial* es la determinación positiva del estado de la riqueza y su confrontación con los recursos y los compromisos monetarios;

5). Desde el punto de vista *legal* demuestra el cumplimiento de los preceptos legales que regulan las administraciones; y

6). Cumple una función de *información* fehaciente y de orientación en caso de contienda, transferencia, o liquidación.

Pero todavía no se ha dicho todo. Dentro de lo que podrá constituir la rendición de cuentas, tan cara a los clásicos italianos, el factor económico que se ha interceptado ofrece nuevas gradaciones del simple balance. Si el stock, por ejemplo, ha variado de precio, ¿cómo se hace la valuación? Las prácticas contables han fijado normas bien precisas que serán muy conservadoras, pero no pueden ser de otra manera: el precio más bajo, el del costo o el del mercado tal como lo estableció la ley alemana de 1884. Los profesionales inquietos van sin embargo a sus laboratorios y regresan con otras fórmulas, ya muy difundidas, la del "lifo" (*last-in-first-out*), la del "fifo" (*first-in-first-out*), y tantas otras. Están luego las normas para la amortización por depreciación, uso u obsolescencia. También hay en esto una abundantísima bibliografía e información. Las leyes fiscales se introducen y con petulancia de suficiencia pretenden a menudo trazar normas inflexibles. Pero llega un técnico de alto vuelo a la Oficina de Impuestos de los Estados Unidos, como lo es COLEMAN ANDREWS, y entonces se modifican criterios seculares y se permite lo que los principios científicos reclamaban con toda lógica. Otro profesional de gran prestigio en la cátedra y en la vida constructiva, el profesor PATERNOST, de Chile, consigue que se modifique el criterio fiscal y se admita la amortización por depreciación en base del costo de reposición, después de haber demostrado el absurdo de computar valores heterogéneos en los balances, detrás de la aparente notación monetaria invariable.

Es Ferdinand FRIED quien en "*Das ende des Kapitalismus*" nos reprocha las "cifras muertas sacadas de los balances, que nada pueden decir acerca de los valores que representan". ("*... aus den Bilanzen hochgeblasenen toten Ziffern, von denen, man nicht fühlen kann, welche Werte hinter ihnen stecken*").

Y llegamos a SCHMALENBACH, el prestigioso maestro de la escuela de Colonia que preconizó el balance "dinámico" reivindicando para la cuenta de resultados la finalidad del balance de ejercicio.

Ya en 1908, en su primer estudio, SCHMALENBACH sostenía que la depreciación es una distribución de los costos de instalación extendida a toda la duración de la vida de la Empresa, y, aquí radicaba su tesis, que el balance anual del comerciante no estaba destinado a presentar un resumen numérico del patrimonio, sino a determinar los resultados (*sondern der Erfolgsermittlung dirt*).

Cuando se le criticó su posición, contestó que el cálculo del patrimonio mediante un balance, descansa en una ficción (*auf einer Fiktion beruhe*). Un balance debe estar —según él— al servicio de la cuenta de Resultados. Se oponía a que se sostuviera que había creado una nueva teoría. Y estructura un interesante edificio dialéctico, que basa y fundamenta una orientación muy bien definida. De esa manera entra a estudiar lo que el profesor español RODRÍGUEZ SASTRE llama la "economicidad de las distintas partidas que integran el patrimonio".

Se aparta de las discusiones sobre cuentas y patrimonios. "Utiliza la cuenta de resultados como característica del balance para que éste cumpla la importante misión económico-explotacional y político-económica de indicar la orientación que se ha de imprimir a la marcha de la empresa sirviéndole así de brújula".

La ley alemana de 1937 sobre sociedades recoge este nuevo principio.

Se introduce como se ve, un nuevo elemento: el de la economía explotacional, o economía de la hacienda, ya con su doctrina propia, la *Betriebswirtschaftslehre*, que constituye hoy un punto muy destacado en los programas de estudio de los institutos superiores de economía y comercio y que ya el inolvidable FEDERICO HERMANN iba delineando en sus trabajos. Este concepto de la cuenta de los resultados como un factor de dinamismo que desbarata las concepciones estáticas de la fotografía instantánea, marca en nuestro concepto, la nueva moderna orientación conceptual del balance.

Nuestro distinguido colega, don ALEJANDRO PRIETO, de Méjico, dice que el "balance —refiriéndose a un momento determinado en el desarrollo de una empresa— inmoviliza, por así decirlo, la situación de la misma, capta las modalidades que le dan la forma permitiendo juzgar acerca de ella misma". En cambio, véase bien, agrega, "el estado de pérdidas y ganancias se encamina a una finalidad distinta. Lejos de captar la situación del momento y de presentarla inmóvil, sugiere la idea de movimiento".

He ahí una admirable versión del dinamismo contable que habíamos perdido un poco de vista.

Casi diríamos que las palabras de PRIETO traducen la misma orientación que las del maestro de Colonia porque con el balance de resultados halla el dinamismo que no aparece en el estado de situación.

Habría que agregar: en el estado de situación común, porque también en esta materia ha habido una evolución.

Las teorías del balance-instantánea seguirían siendo teorías puramente estadísticas. Un estado frío, mostrando una posición fija. Para conocer a fondo, para penetrar en el metabolismo de la empresa, es menester hacer otros estados y otros balances, extracontables muchas veces.

Es SCHMALENBACH el que afirma que "el balance es la representación de la acumulación de las fuerzas de la empresa" y que "el valor de una empresa no está constituido por la suma de los valores de las distintas partes que la integran". Y agrega: "se deriva de su propia disposición (*Geeignetheit anstatt*) para producir o vender cosas útiles". El balance corriente, no por eso, deja de tener valor. Pero el economista de la empresa necesita otros elementos. La hacienda produce, transporta o custodia bienes, los aproxima al consumidor. Todas estas operaciones debe cumplirlas de manera que no auto-consuma su propia materia. Debe quedarle algo, debe obtener un plus valor, (que llama *Mehrwert* como MARX), que arranque de las mismas cosas. Es esencial en la explotación que ese plus valor exista. En su opinión ningún conocimiento es tan importante para la dirección de una empresa como el resultado económico de la explotación. El rumbo oportuno de la dirección es cuestión que afecta no solamente a la economía privada, sino que tiene importancia muy considerable para la Economía social, porque toda la Economía de un país depende de que cada una de las diversas explotaciones goce de la mejor dirección posible.

Véase cómo a través de las distintas modalidades del balance vamos afirmando la importancia de la Economía de la Hacienda y cómo viene ésta a quedar firmemente vinculada a la Economía Social. Las sugerencias que emergen de esta observación son muy dignas de ser bien consideradas en otros aspectos que no es del caso explicar.

Cuando analiza más el concepto del balance dinámico a través de las cuentas de resultados, concluye afirmando que llama "*balance dinámico a aquel cuyo fin es servir de medio auxiliar a la cuenta de resultados*". En la teoría dinámica o económica, el resultado aparece comparando los ingresos con los gastos. Y esto puede ser independiente de toda comparación patrimonial, y aún de toda estructura patrimonial.

Porque, de todas maneras, "el patrimonio es un todo vivo y orgánico, destinado al ejercicio de funciones cuyo éxito depende del grado de armonía y proporcionalidad con que se aglutinen y se reúnan para una acción conjunta los elementos y fuerzas que constituyen la materia administrable".

Surge en aquella expresión un pensamiento que traza una nueva línea. Todavía viene después la teoría orgánica a buscar un lugar en esta evolución. Tiende a conservar la sustancia de la empresa. Acomoda y ajusta la comparación patrimonial con la necesidad de prever la reposición adecuada de los valores activos. A ella corresponde la distinción que ya hicimos de que,

cuando en los ingresos hay una parte de la sustancia patrimonial, todo el ingreso no es un beneficio. Este concepto muy arraigado en el público profano, cuesta y requiere muchos esfuerzos para aclararlo debidamente.

Pero de todo esto, para los hacendalistas queda una gran satisfacción: ZAPPA y SCHMALENBACH estarían de acuerdo al fincar en los resultados la función primordial de la Contabilidad.

EL INVENTARIO

Dentro de las operaciones del balance hay algunas operaciones autónomas, con las cuales se le confunde a menudo.

Cuando el legislador habla de "balance" anual, confunde el estado de situación con el balance de resultados. Lo que la ley generalmente quiere saber es cómo ha desarrollado su gestión el comerciante para juzgar su conducta y calificarla en caso de quiebra. Por eso, si se hiciera solamente un inventario, anularíamos la utilidad de muchos elementos que suministra la Contabilidad. La ley quiere darle al comerciante los medios para vigilar la marcha de su negocio: que una vez por año, por lo menos, aprecie su situación, calibre los resultados obtenidos, a fin de que pueda tomar las medidas preventivas que correspondan.

BATARDON cae en el mismo error cuando sostiene que el inventario anual de cierre de ejercicio tiene por objeto destacar el resultado de las operaciones cumplidas. Apenas si obtiene un resultado global, al comparar los rubros.

Los autores alemanes —siempre muy sistemáticos— definen muy bien el concepto de "*inventur*", de "*inventar*" y de "*bilanz*", tres movimientos armónicos para una misma finalidad, que se complementan perfectamente.

Inventur o recuento, sería la determinación de todos los medios que intervienen en una empresa ("*wirksamem*"). Para eso es necesario medir, pesar, contar todas las existencias en sus diversas y variadas partes.

Cuando todo este recuento lo asentamos en forma de lista o detalle, entonces tenemos el *inventar*.

El *inventar* sería el detalle de todos los elementos activos y pasivos. Pero en este inventario no va el Capital. Y es natural: la diferencia entre el Activo y el Pasivo nos ha de dar el patrimonio neto ("*reinvermögen*").

PACIOLO habla del inventario en los capítulos segundo y tercero de su "Tractatus". Recomienda, como conveniente, hacer un "diligente inventario", escribiendo en libro aparte la existencia en muebles e inmuebles comenzando por el dinero y clasificando todo en quince ítems. Véase como ya hace más de cuatro siglos, había una ordenación de los rubros. Para mayor ilustración acompaña un modelo de inventario sistemático.

El inventario es un "relevé" completo, artículo por artículo, sin lagunas ni omisiones, de todos los elementos que integran el activo y el pasivo.

En realidad el inventario en su aspecto económico-contable, repetimos un concepto de BACH, es el detalle ordenado de cada uno de los elementos componentes del activo y del pasivo de una hacienda así como sus respectivas valuaciones. El balance, es en cambio, un resumen, por grandes rubros, del inventario.

Dentro de esta última afirmación, va surgiendo un nuevo concepto, llegando el profesor VICENS CARRIO a hablarnos del inventario como de "un examen material de conciencia".

EL BALANCE

El profesor BOSISIO en su libro "*Come si fa il Bilancio*" dice que la palabra "balance" viene evidentemente de la posición de equilibrio entre las dos secciones que lo integran: la actividad y la pasividad. Pero, observa, en el balance inicial el equilibrio se obtiene agregando a la sección que suma menos el saldo aritmético.

Con el término "balance" en la empresa, se designa al "*rendiconto patrimoniale*", así dicen DE MINICO y AMODEO. Y agregan "esto es, el instrumento contable por medio del cual se demuestra la composición del capital al término del ejercicio y la medida del rédito obtenido en el ejercicio a que se refiere el período administrativo que se considera".

El profesor D'AURIA, nos enseña entonces que el Activo está integrado por las fuerzas motrices, positivas, y el Pasivo por las fuerzas resistentes, negativas, que son las que reducen a aquéllas. La resultante es el patrimonio líquido.

Es que para este autor el balance es un cuadro técnico. De ahí que sea menester proceder también con gran criterio técnico a su relevamiento y a su presentación.

Para CHOLVIS el balance es un elemento de análisis de la situación patrimonial, financiera y comercial, de suma importancia, pero "no toda la información que contiene fluye a simple vista".

El profesor KNOLL dice que en el Activo se registran los valores que intervienen activamente en la empresa. El mismo reconoce que se puede decir que una deuda que tenga la empresa por compra de mercaderías también actúa *activamente*. Pero hay un falso miraje, pues no es la deuda en sí la que actúa como elemento activo, sino los elementos concretos que con ella se obtuvieron.

Para DALSACE el balance es un resumen de la valuación o de la medida, en un momento dado, en unidades monetarias nacionales, de los bienes y las deudas de un patrimonio.

El "Balance" dice DELAPORTE es un cuadro en el que se descubre y aprecia un negocio, del cual se sacan conclusiones necesarias. Pero para ello hay que saber "leer un balance", examinar sus rubros, agruparlos para fijar las relaciones, sopesarlos, etc.

D'AURIA insiste en que la función del balance es básica en la contabilidad patrimonial. Lo define como la "descripción del estado del patrimonio en un momento determinado".

D'ALVISE forma el balance con el estado patrimonial por un lado y la cuenta de pérdidas y ganancias por otro lado. Todo eso formaría el "rendiconto" patrimonial general del ejercicio y de la gestión.

En nuestra opinión, generalmente cuando se habla de balance, se quiere hacer mención al estado de situación, balance de activo y pasivo. Los viejos autores británicos PORRIT y NICKLIN dicen que el "balance sheet" es un estado del activo y pasivo, (recursos y obligaciones) de un negocio. Cuando los recursos exceden de las obligaciones el exceso se llamaría, "capital".

En un estudio de John N. MYER sobre lo que llama "Tres mitos sobre el balance" se expresa que en lugar de decirse que el balance refleja la situación de la empresa "sería más correcto afirmar que muestra la situación financiera de las cuentas del negocio".

Pero pocos han definido mejor el clásico balance que el prof. TOMÉ DE BRITO, de Porto, cuando dice que es, en síntesis, "un estudio basado en un presente, resultado de un pasado mal conocido, y que nada permite prever sobre el futuro."

Existe una gran corriente en el sentido de llamar al viejo balance, "estado financiero". De esta manera se dice que la investigación conduce a establecer la solvencia del negocio, su capacidad de pago actual (*situación financiera*) y si su capacidad persistiría por un período determinado (*situación económica*). El primer análisis lo realizamos con las cifras actuales; para el segundo debemos investigar otros factores vinculados a la economía de la empresa y a la capacidad de su organización.

La conclusión es que el balance clásico solo, aislado, ya no nos sirve.

Pero el llamado balance puede presentar distintos enfoques de la economía haciendal. Así, por ejemplo, y seguimos al prof. GOXENS DUCH, de Barcelona, tendríamos entre otros los siguientes, algunos de los cuales integran los balances que SCHMALENBACH llama *balances para fines especiales*:

- 1) *Balance estático*. El estado de situación clásico.
- 2) *Balance dinámico*. Formula el estado de resultados siguiendo las corrientes de ingresos y egresos y comparando la situación inicial con la final.
- 3) *Balance de liquidación*. Es el que se prepara cuando se liquida total o parcialmente una hacienda. La valuación de los elementos activos requiere un proceso especial, la ordenación de los rubros activos responde al presunto orden de liquidación, la de los rubros pasivos según el plazo de las obligaciones, etc.

- 4) *Balance de liquidez.* Se formula encarando la liquidación del activo en cuanto sea necesaria para atender el pasivo. Deben ponderarse para este balance, las condiciones de la empresa con relación al mercado y las posibilidades de liquidar su activo: la dirección del movimiento.
- 5) *Balance de crédito.* Se redacta para mostrar claramente la potencialidad de la empresa y su reutilidad. La técnica bancaria formula sobre estas bases una apreciación, fruto de la experiencia, que determina la situación positiva de la empresa; pero como apreciación previa debe verificar la veracidad de la cuenta de resultados.
- 6) *Balance de equilibrio potencial.* Se prepara para estudiar las necesidades de capital. Los elementos activos han de figurar por sus valores venales y se ha de demostrar la economicidad de la empresa y la posibilidad de retribuir las nuevas inversiones.
- 7) *Balance de obligaciones y riesgos.* En él se demuestran claramente las obligaciones, su naturaleza, las garantías prestadas y todo cuanto pueda en el futuro afectar a la empresa.
- 8) *Balance de los riesgos monetarios.* En épocas de bruscas oscilaciones, es menester fijar con toda precisión la influencia de esas variaciones separando nítidamente los resultados ficticios de los reales.
- 9) *Balance de costo de reposición.* Es común formularlo en caso de fusión con otra empresa, así como para efectuar estudios sobre su capacidad futura, comparando los costos contables con los costos actuales.
- 10) *Balance de indemnización.* Se prepara cuando un socio se separa a efectos de fijar claramente los valores actuales y determinar el monto de la parte del socio que se retira.
- 11) *Balance fiscal.* Se redacta coactivamente siguiendo normas de las oficinas fiscales en función de su criterio impositivo y no siempre tiene una explicación técnicamente satisfactoria.
- 12) *Balance testamentario.* Comprende el estado de situación al producirse el óbito del causahabiente. Los valores están generalmente fijados por oficinas fiscales a efectos de liquidar el impuesto herencial. Además, deben formularse los complementos correspondientes cuando, en razón de disposiciones legales, existan bienes exentos de impuestos y haya necesidad, por esa vía, de proporcionar el pasivo a los fines de la liquidación del tributo.

Estos diversos tipos no son sino los estados complementarios recomendados por el *American Institute of Accountants*, y los balances "múltiples" del profesor BOTER MAURI.

COMO DISPONER EL BALANCE

Hay que reflexionar seriamente sobre la manera de disponer el balance, es consejo que dan BACCAS, MADDEN y ROSENKAMPF. Y antes de decidir sobre la mejor manera de presentarlo será preciso tener en cuenta la forma cómo el cliente o el profano ha de comprenderlo con mayor facilidad.

El uso de una terminología que no corresponda, no tanto en la expresión como en el contenido, constituye, sin dudas de clase alguna, una verdadera falsificación del balance. Contra esto el profesional debe estar muy prevenido.

Nunca será suficiente insistir sobre la apariencia y la realidad del balance, ya sea que lo llamemos estado de situación, balance de activo y pasivo, estado de contabilidad lo denominan algunas empresas de Méjico, u otros términos semejantes.

La inexactitud mayor del balance va a provenir del régimen de valuaciones. Aquí ha habido siempre un campo propicio para los fraudes, exclusión hecha de las variaciones monetarias que, como lo dijimos, han venido a introducir un factor insospechado en la Contabilidad clásica. El propio PATON es quien nos dice que los balances son meras aproximaciones. Y D'AURIA afirma que no existen valores patrimoniales absolutos.

Porque aún en períodos de estabilidad absoluta el "balance" tiene un valor puramente relativo. No es "*a true and correct statement*" sino un cuadro que solamente procura dar una impresión de la situación de una hacienda en un momento dado.

En período de inestabilidad esta impresión, bajo la apariencia de exactitud numérica, es aún más relativa.

En una obra de HENRI VILLARD sobre la exactitud y sinceridad de los balances, aparecida en 1947, demostraba cómo, según fuera el criterio de revaluación que se siguiera, un mismo estado de situación acusaba cinco resultados diferentes: desde 50.750 francos a 3 millones 437.730. La experiencia francesa de 1939 a 1945 está rica en estos ejemplos.

Por eso ONIDA insiste en que el conocimiento que se quiere obtener del balance determinará el criterio de la valuación. Véase si vale la pena insistir en que hay que cuidar mucho de la formulación correcta del balance para dar la sensación de justeza que se nos reclama con toda razón. Pero hay que bregar —de todos modos— por mantener el principio de la veracidad como el dominante.

En el fondo, en lo que debería existir unidad es en cuanto al orden de los rubros en el estado de situación. Parece más lógico el colocar los valores disponibles, luego los circulantes y finalmente el inmovilizado. Y en cuanto al Pasivo normalmente puede establecerse el inmediato, y luego el mediato.

Pero encontramos todavía que aparece un nuevo proceso metodológico, la seriación, que, en concepto del profesor LOPEZ AMORIN, de Oporto, con-

siste en alinear o disponer las cuentas resultantes de la clasificación, en un determinado orden, en armonía con determinados criterios que, aún cuando sean diferentes según se trate del Activo, del Pasivo o de la que él llama Situación Líquida, serían sin embargo, solidariamente convergentes.

En la seriación podemos tener una visión exacta, aunque sintética, de la composición cualitativa y valorativa del patrimonio empresarial.

Aquí merece destacar este otro pequeño detalle: el Código Civil italiano en su artículo 2424 dispone que en el balance de las sociedades por acciones debe colocarse en el Pasivo, y en primer término, el capital y las reservas detalladas. Esta disposición se hizo extensiva a otros tipos de sociedades.

El profesor BOSISIO trata de explicar esta exigencia por razones de orden contable, aunque no está del todo convencido que los argumentos sean valederos.

Modestamente discrepamos con los legisladores italianos.

El capital accionario de las sociedades puede ser, no nos atreveríamos a afirmarlo, puede ser que desde un punto de vista estrictamente jurídico sea una deuda de la entidad hacia los aportadores de capital o hacia los tenedores de las acciones. Pero este problema de la personalidad de las sociedades tiene sus corrientes a favor y en contra.

Contablemente el patrimonio surge de la comparación entre el Activo y el Pasivo. Y si en éste indicamos el Capital, la comparación no nos dará el patrimonio. El capital, como dice el prof. MONDINI, es un excedente del Activo comparado con el Pasivo. El Activo es competencia del propietario o del ente propietario y no de la administración y, del mismo modo el Pasivo es una obligación del propietario y no de la administración. Además se ha planteado la situación de las reservas y de los fondos. ¿Constituyen también Pasivo?

Hay quienes contestan afirmativamente porque las reservas son frutos del capital.

He aquí un asunto digno de ser estudiado en los institutos de investigación y planteado luego en las conferencias de Contabilidad y aún mismo en las academias.

Es muy común encontrar una clasificación de los rubros del Pasivo colocando el Capital y las reservas bajo el rótulo de "Pasivo no exigible". Confesamos que no nos convence. Si en el Pasivo están los créditos contra la empresa, en un estado de situación, hay que hacer muchos esfuerzos para encontrar créditos que no sean susceptibles de ser exigibles. Lo serán de inmediato o diferidos, a corto o a largo plazo, pero la exigibilidad parece ser una condición del crédito. Para terminar, todavía hay una observación que hacer, que demostraría que las "cuentas en descanso" del plan alemán, no son lo que parecen; hay en el Capital una sustancia que lo hace dinámico por excelencia. Una máquina no vale para la hacienda por lo que costó, su valor reside en su movimiento, en su capacidad de trabajo. Sólo cuando no trabaja no es más que una cifra.

EL BALANCE ANUAL

Por razones metodológicas se aconseja la práctica de un balance periódico, a intervalos regulares. Ya vimos que no siempre ha ocurrido así. La anualidad del balance, —consagrada hoy no solamente por las leyes sino por la práctica contable— que permite hacer la comparación a través del ciclo astronómico que nos va contando la vida, es relativamente moderna.

Los clásicos no conocieron el "ejercicio". La liquidación del resultado se hacía al terminarse una participación, el viaje de un buque. El cierre anual regular de las cuentas — según un estudio del prof. Fernando BOTER — lo establecieron por primera vez un monje benedictino Angelo PIETRA en 1586 y un jesuita Ludovico FIORI en 1633. Ambos, como administradores de comunidades religiosas, publicaron sendas obras aplicando lo que ellos efectuaban en sus haciendas. Y no solamente preconizaron el cierre anual, sino que presentaron un estudio con los resultados del ejercicio.

El mismo profesor BOSISIO nos habla de la "irracionalidad del ejercicio anual", y éste también es tema que debiera preocupar la atención de los investigadores. Hay que convenir que lo fundamental es la periodicidad regular. Puede ser que para algunas actividades un año sea mucho tiempo y para otras sea poco. Aún más, creemos que el ciclo de la conjuntura nos daría una visión más acabada.

Pero la Contabilidad ya ha resuelto este problema con su método de balance permanente que permite examinar día por día y aún operación por operación, la evolución de la gestión de la empresa.

La anualidad -- sin duda -- tiene esta otra ventaja: separa la vida de la empresa en períodos de fácil análisis o estudio, aun para los correctivos necesarios.

Es muy ajustado hablar entonces de "*balance de ejercicio*" para referirnos al que las haciendas hacen periódicamente para determinar el rendimiento de la gestión que, entonces, nos llevaría a considerar esa determinación como su finalidad esencial.

CUENTA DE RESULTADOS

Tanta influencia tiene para SCHMALENBACH la cuenta de resultados que afirma que las partidas del Balance no son valores independientes. No actúan por sí mismas. Integran la unidad económica de la hacienda y entran en juego en perfecta conexión considerada la función de cada una. Un perfecto juego de combinaciones que se puede asimilar al fútbol, con la finalidad de alcanzar al "goal" del cual hará crónica el balance de resultados.

PACIOLO llama a la cuenta de resultados, ya de *Pro et danno*, como de *avanzi e disavanzi* y de *utile e danno*.

D'AURIA llama a la cuenta de resultados *condensada de las variaciones alterativas de la expresión del sistema* o sea, en otros términos, aquellas mutaciones patrimoniales que estudiamos en los autores italianos, y que se presentaban con pristina claridad en las haciendas de simple erogación en las que no podíamos hablar de resultados, como las pérdidas o ganancias de una explotación empresarial.

Para ZAPPA la cuenta de resultados es la cuenta de síntesis y análisis; DELLA PENA la llama "epílogo de las cuentas diferenciales" o "estado sintético-demostrativo del resultado económico", y para el gran SCHNEIDER, que por algo es un exponente destacado de la literatura empresarial alemana, revela la creación de valores por la empresa y, por lo tanto, la contribución de la empresa al producto social.

Es que entra en función un nuevo elemento que los viejos maestros no habían previsto al tener que razonar al hacer el balance de resultados, analizando si cada mutación patrimonial es un "costo", o es un "gasto", si el beneficio ya está realizado o aún no lo está, si el gasto debe incidir sobre el período o hay una parte que pasa al siguiente, si los ingresos futuros han producido ya beneficios, aunque no se hayan cobrado, diferencias que hace SCHMALENBACH entre "gasto", "prestación", "entrada", "salida".

Véase cómo, una simple cuenta adicional que servía como comprobación del resultado obtenido con el balance, cobra volumen, y adquiere una personalidad propia, importante, robusta y decisiva en muchos aspectos. Este es otro punto a destacar en la evolución del balance.

¿El balance de situación actual nos da acaso por sí solo una noción del valor potencial de la empresa? Nunca. Ni siquiera expresa el valor de los bienes. Apenas si traduce la inversión que dichos bienes representan.

Todo ésto que parece muy simple adquiere nuevos contornos a través de las nuevas doctrinas que nos hablan del "estado de rendimiento" o "de ingresos" (*income statement*). El rendimiento de una hacienda se calcula comparando la situación patrimonial al principio y al fin del ejercicio, o se liquida por los ingresos de un período deducido el costo. El primer método lo llama SCHMALENBACH "*Distanzrechnung*" o "*Reinvermögenzugangstheorie*" y al segundo "*Aufbaunendrechnung*". Mientras que en el primer caso, clásicamente se establecen los precios de costo de las mercaderías inventariadas, en el segundo hay que establecer su "valor" y por eso el segundo procedimiento es llamado por los autores "*value approach*".

Un autor japonés que ha estudiado con mucho cuidado la doctrina de SCHMALENBACH, el profesor TOSHIO IINO, secretario de la Hitotsubashi Academy, de Tokio, dice que desde el punto de vista contable, "la característica del comercio de hoy es la extensión del concepto de que los gastos son hechos en un período con el definido propósito y la expectativa de que ellos serán los medios para producir beneficios en el futuro; y cómo estos gastos serán los medios para producir beneficios en el futuro y cómo

éstos gastos serán tratados en la contabilización es el problema central de la contabilidad financiera”.

Ya lo decía DELAPORTE: hay en cada empresa una serie de “imponderables” que son los que aseguran la buena marcha de la misma “fuente de recursos que la Contabilidad no fija en el balance”, y que no lo podría fijar porque “serían valores arbitrarios desde que se basan en valores inmateriales”.

Lo que se ha dado en llamar la *energía empresarial* no es otra cosa que la relación entre las fuerzas del Activo y las del Pasivo. Pero esta energía va a manifestarse en función de aquel valor potencial que se oculta detrás de las cifras, que aparece en la cuenta de resultados, no en el balance que sale al exterior, sino en la cuenta real de la explotación que nos descubre la potencialidad rentable, y nos lleva de la mano a fijar la economicidad de la empresa.

Este asunto de la economicidad nos conduce, como consecuencia de las modernas investigaciones, al estudio de la reutilidad y de la productividad económica. Con ellas se jerarquiza aún más la función contable.

Los alemanes hace mucho tiempo que iniciaron sus investigaciones en este campo. SCHMALENBACH fue uno de sus más decididos propulsores. Se llegó a fundar un instituto oficial para estos estudios; el “Reichskuratorium für Wirtschaftlichkeit”.

El profesor Emilio CASSANDRO, de la Universidad de Bari, trae un enjundioso estudio en uno de los números de la “Rivista di Politica Economica” donde afirma que la productividad económica implica la idea del resultado conjunto de la producción, en dependencia no solamente con los factores externos o de mercado. Esta productividad económica, traducida a valores monetarios sería el rédito de la empresa, y constituiría la reutilidad de la misma. Nos daría así la verdadera noción de la eficiencia de la hacienda. Éste sería el verdadero termómetro de la gestión empresarial. Y constituiría la noción más feliz que podría darnos el balance en su más moderno concepto científico.

En suma, creemos que debemos aprovechar algo de todo ésto. Algo debemos sintetizar y aplicar.

El Comité de Procedimientos del Instituto Americano de Contadores de Nueva York, al revisar las normas vigentes resolvió que, en cuanto a la forma de presentar los estados financieros, balances de resultados, etc. es ordinariamente deseable hacerlo en forma comparativa, con uno o más de los años precedentes. Y así lo vienen haciendo las mayores empresas de los Estados Unidos y algunas europeas.

Con esto ya habremos dado un paso para mostrar el proceso de la economía de la empresa: el primer movimiento de un dinamismo (1).

Y luego hagamos del balance de resultados un factor principal en el juego de elaboraciones del balance. Un balance sincero y honesto podrá cumplir así sus cometidos técnicos.

Estado de Situación y Cuenta de Resultados, elementos vivos de la expresión concreta de un proceso empresarial.

Aprovechemos las enseñanzas de ese núcleo de prestigiosos maestros que desde Fray LUCA hasta SCHMALENBACH han venido contribuyendo a dar jerarquía a la Contabilidad.

BIBLIOGRAFIA

- BACCAS, MADEN y ROSENKAMPF. — Método de verificación de balances.
BACH. — Balance e Inventarios. — Buenos Aires, 1946.
BOURNISIEN. — Essai de philosophie comptable.
BOSISIO. — Come si fa il bilancio — Milano.
CHOLVIS. — Análisis de estados económicos y Financieros — Buenos Aires, 1949.
DELAPORTE. — Concepts raisonnés de la Comptabilité économique. — Paris, 1930.
D'ALSACE. — Le bilan, sa structure, et éléments. Paris, 1927.
E. de FAGES. — Les concepts fondamentaux de la comptabilité.
D'AURIA. — Contabilidade Pura. — Sao Paulo, 1948.
FRIED. — Das Ende des Kapitalismus. — JENA, 1931.
FLEISCHAUER. — Bilanzierungs Grundsätze. — Wiesbaden.
FAIN-FAURE. — La révision comptable. — Paris, 1948.
GONCALVES DA SILVA. — "A Contabilidade Metodologica" en Revista de Contabilidade e Comercio, Porto, 1951.
GOXENS DUCH. — "Antes de inventar balances" (en revista "Idea", Barcelona, Febrero 1953).
GILMAN STEPHEN. — Accounting concepts of profits. — New York, 1939.
HERMANN. — Organizaçao economica e financeira das empresa industriais. — Sao Paulo, 1943.
TOSHIO IINO. — Accounting classification of assets (en The Annals of Hitotsubashi Academy - Vol. VI, N° 2).
KNOLL. — Allgemeine Bilanzkunde.
LOPES DE SA. — Como se faz um balanço. — S. Paulo, 1953.
LOPES DE SA. — A análise de balanço. — S. Paulo, 1953.
PORRIT and NICKLIN. — Higher book-keeping.
E. PERAGALLO. — Origin of the trial balance (en The Accounting Review. July 1956).
MAYER. — Bilanzanalyse, Wiesbaden.
ONIDA. — Il bilancio d'esercizio. — Milano, 1945.
Restatement and Revision of Accounting Research Bulletin (A. I. A. 1953).
SCHMALENBACH. — Dynamische Bilanz. — Bremen, 1948.
SCHMALENBACH. — The doppelte Buchführung. — Köln, 1950.
SCHMIDT. — Die organische Tageswertbilanz. — Wiesbaden, 1951.
SCHNEIDER. — Contabilidad industrial, Barcelona, 1949.
STROHL. — Introduction a la comptabilité des entreprises. — Paris, 1949.
SELLIEN. — Buchhaltung und Bilanz, Wiesbaden.
SELLIEN. — Bilanzanalyse, Wiesbaden.
VILLARD. — L'exactitude et la sincérité des bilans. — Paris, 1947.
ZAPPA. — Il reddito di impresa. — Milano, 1945.

(1) El balance anual, dice FLEISCHAUER no es nada considerado aisladamente; es un eslabón de una larga cadena (*ein Glied einer langen Kette*).